

Rengifo Gallego, Juan Ignacio
UN SEGMENTO DEL TURISMO INTERNACIONAL EN AUGE: EL TURISMO DE CAZA
Cuadernos de Turismo, núm. 22, julio-diciembre, 2008, pp. 187-210
Universidad de Murcia
Murcia, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39811554009>

UN SEGMENTO DEL TURISMO INTERNACIONAL EN AUGE: EL TURISMO DE CAZA

Juan Ignacio Rengifo Gallego

Universidad de Extremadura

RESUMEN

El número de turistas internacionales viene creciendo de forma continuada desde que existen fuentes estadísticas. Este crecimiento, que no sólo ha sido cuantitativo, sino espacial, ha ido acompañado de una segmentación del mercado en función de las motivaciones. Entre estos segmentos se halla el turismo cinegético, modalidad que ha experimentado un importante crecimiento en los últimos años por diversos motivos. Este incremento ha ido asociado a la movilidad de un porcentaje importante de cazadores de Europa y Estados Unidos, a la existencia de una gran variedad de especies cinegéticas en el mundo que se distribuyen de forma irregular por el territorio y al desarrollo de un entramado empresarial que participa en la comercialización de la caza.

Palabras clave: Turismo internacional, turismo cinegético, caza de trofeos, especies de caza, distribución irregular, empresas de caza.

International hunting tourism: a sector on the increase

ABSTRACT

The number of international tourists is growing continuously since statistical sources exist. This growth, which has not only been quantitative, but spatial too, has been accompanied by market segmentation performed according to the motivations. Among these segments there is hunting tourism, which has showed significant growth in last years due to the interest that hunting trophies have aroused. This growth is associated with the mobility of a significant percentage of hunters in Europe and the United States, with the existence of a wide variety of game species in the world distributed irregularly over the territory and the development of a network of companies which participate in the commercialization of the game.

Fecha de recepción: 19 de febrero de 2008

Fecha de aceptación: 23 de octubre de 2008

Departamento de Arte y Ciencias del Territorio. Universidad de Extremadura. Avda. de la Universidad, s/n. 10071 CÁCERES (España). E-mail: irengifo@unex.es

Key words: Tourism international, hunting tourism, hunting trophies, game species, irregular distribution, game companies.

1. INTRODUCCIÓN

Los movimientos de turistas internacionales no han dejado de incrementarse desde la fecha en la que la OMT ofrece datos al respecto (Cuadro 1). De los escasos 25 millones de turistas internacionales del año 1950 hemos pasado a los más de 800 millones del año 2005, existiendo unas previsiones, para el año 2020, que señalan números absolutos que superarán los 1.500 millones (OMT, 2006). Este número ha crecido y, previsiblemente, seguirá prosperando gracias a la internacionalización del fenómeno turístico, en cuyo desarrollo han influido factores tan conocidos y analizados como la mejora de los medios de transportes, la elevación del nivel de rentas, la multiplicación de equipamientos turísticos, la potenciación de las redes de comercialización, el incremento de las acciones promocionales y la puesta en valor e irregular reparto de los recursos junto con otros elementos de orden social y económico. Además, el desarrollo ha estado vinculado al crecimiento de la demanda de actividades recreativas entre amplias capas de la sociedad, siendo su principal consecuencia la generalización del turismo, tanto a escala internacional como nacional.

Cuadro 1
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE TURISTAS INTERNACIONALES

AÑO	TURISTAS (millones)
1950	25,3
1960	69,3
1970	165,8
1980	278,2
1990	441,0
2000	680,6
2004	763,4
2005	806,0
Proyecciones	
2010	1006,4
2020	1561,1

Fuente: Organización Mundial del Turismo

El crecimiento del turismo internacional, por su propia naturaleza, no sólo ha tenido una creciente manifestación cuantitativa sino, también, de orden espacial. A escala planetaria se observa que, aunque el reparto de las cuotas de mercado de los grandes conjuntos

regionales tiene un peso muy diferente, el turismo posee una dilatada presencia global (Cuadro 2). Por ello, el turismo del siglo XXI no es sólo un fenómeno circunscrito a aquellos países que gozan de una larga tradición turística, como los que se ubican en el arco mediterráneo occidental, sino que afecta a numerosos países que hasta hace muy poco tiempo vivían ajenos a él, participando del proceso de mundialización en el que se encuentran inmersas actividades de orden muy diverso. De ahí que todos los países manifiesten interés por llevar a cabo labores de puesta en valor y promoción de sus recursos para captar flujos turísticos internacionales. Como botón de muestra, para corroborar esta afirmación, nos puede servir FITUR; en esta conocida feria internacional de turismo, con una superficie de exposición bruta durante 2006 de más 150.000 metros cuadrados, participaron 12.415 empresas expositoras, entre titulares y coexpositores, de 170 países (FITUR, 2006).

Cuadro 2

CUOTA DE MERCADO DE REGIONES DEL MUNDO POR LLEGADAS DE TURISTAS INTERNACIONALES. 2005

REGIONES	CUOTA DE MERCADO (%)
Europa	54,8
Asia y Pacífico	19,3
Américas	16,6
África	4,6
Oriente Medio	4,8

Fuente: Organización Mundial del Turismo

Pero detrás de las cifras absolutas hay que señalar que, en ese gran mercado de turistas internacionales y destinos, conviven viajeros que se desplazan atraídos por diversos motivos y practican actividades en proporción muy dispar. La ramificación/especialización del mercado en función de las motivaciones es un hecho que muestra un importante dinamismo, hasta el punto de que no dejan de sorprendernos nuevas modalidades y actividades. Una evidencia podría ser la del denominado turismo espacial, que hoy no es más que un sueño hecho realidad para un puñado de multimillonarios y que, en el futuro, se puede convertir en una actividad de mayor enjundia.

Dentro de la nómina de actividades practicadas a escala internacional, que han dado lugar a la aparición de modalidades de turismo específicas, se encuentra la caza. A su creciente proceso de internacionalización, escasamente estudiado por la dispersión, escasez y difícil acceso a las fuentes, teniendo en cuenta los principales actores que intervienen en el fenómeno (cazadores, especies de caza y empresas especializadas), consagramos el objeto de este estudio. Para ello se han tomado como referencia los dos principales mercados de cazadores, Estados Unidos y países de la Unión Europea, regiones en las que los datos, enmarcados dentro de distintas escalas territoriales (regionales, nacionales e internacionales), confirman un auge del turismo cinegético.

2. TURISMO Y CAZA

La caza es una actividad que se viene ejercitando desde tiempos ancestrales, a lo largo de cuyo proceso evolutivo ha estado sometida a sustanciales cambios. Dejando al margen el período en el que la caza era un medio para subsistir, las finalidades que han perseguido los cazadores con la práctica venatoria se han repartido entre las de carácter utilitario (proporcionar alimentos, control de las poblaciones de algunos animales o preparación para la guerra) y de entretenimiento, ya presentes con este carácter dual en la Edad Media (Montoya, 2003). Pero no será hasta el siglo XX cuando la caza adquiera una dimensión esencialmente felicitaria, tal y como la describió Ortega y Gasset (1965), a medida que la civilización del ocio fue ganando terreno y se asistía a un *proceso de expansión de la recreación rural en todos los países desarrollados* (Mulero, 1991). Finalidades y dimensiones que han convertido a la caza en una actividad de gran complejidad en la que los puntos de vista bajo los que ha sido, y es, estudiada sean muchos. López (1992) fija las perspectivas de estudio en los ámbitos histórico, económico, etnológico, sociológico, antropológico y geográfico (enfoque natural, ocioso y componente agrario). Perspectivas a las que habría que añadir el estudio bajo el ámbito del turismo, subyacente en alguno de los enfoques antes mencionados, debido a que una parte de los desplazamientos realizados para practicar la actividad venatoria alcanzan dicha dimensión.

2.1. Los conceptos

El turismo cinegético engloba el conjunto de actividades llevadas a cabo por las personas que se desplazan a un espacio concreto, atraídas por el recurso caza, con objeto de capturar con criterios sostenibles una pieza, utilizando distintas técnicas y medios. A su vez, el recurso caza está constituido por determinadas especies de animales, divididas en especies de caza mayor y caza menor, cuya distribución por el territorio, en términos de variedad y densidad, presenta realidades asimétricas. Igualmente, dentro de este turismo se dan una serie de singularidades derivadas de su práctica que le otorgan un carácter específico en cuanto al uso de medios de transporte utilizados en el lugar de destino, cuya adaptación a las características morfológicas del medio natural puede ser una necesidad (vehículos todo terrenos, helicópteros o animales), ubicación de los alojamientos (dentro del área de caza), decoración (ambiente cinegético) y servicios (horarios de comidas, armeros, personal con formación específica). No estarían incluidas dentro del turismo cinegético actividades como la caza fotográfica o la caza con dardos (dart hunting), actividad ésta última desarrollada en Sudáfrica en tiempos recientes, aunque con expectativas de desarrollo (Barnett, 2005), y que no conlleva el abatimiento del animal.

Dentro de los cazadores distinguimos dos grupos dependiendo de si las especies que cazan están incluidas dentro de lo que se considera caza mayor y menor. En el turismo internacional de caza encontramos ambos tipos, incluso se puede hablar de ciertas preferencias por nacionalidades: cazadores italianos que se decantan por la caza menor, frente a alemanes, españoles y austriacos que se inclinan por los ungulados (Metra Seis, 1985; Hofer, 2002). En la caza mayor la caracterización del perfil del cazador está muy ligada al cazador de trofeos, término que genera desacuerdos desde el punto de vista conceptual

y que Hofer (2002) identifica con el cazador extranjero dispuesto a pagar una tarifa por la experiencia de caza y el trofeo de la especie abatida. La caza de trofeos, arraigada sobre todo en europeos y norteamericanos (Bauer et al., 2002), ha dado lugar a la aparición de determinados retos entre algunos cazadores, tratando de alcanzar variedad de especies y alta puntuación con los sistemas de cálculo existentes. Por ello se habla de los cinco grandes de África (león, leopardo, elefante, búfalo, rinoceronte), de grand slam de ciertas especies y/o subespecies, como pueden ser los carneros, o de grand slam de especies que habitan en determinadas áreas geográficas como el Pacífico Sur. En todo caso, esta visión no sólo favorece la demanda de trofeos sino la conservación de las especies, al ser imprescindible contar con planes de manejo y conservación de los animales para su aprovechamiento, como expone Villarreal (2002) para el caso del venado de cola blanca mexicano.

2.2. El proceso evolutivo

Los viajes internacionales de caza, que aparecen muy ligados, desde el principio, a la consecución de trofeos de caza, comienzan su andadura en el siglo XIX en África y Asia (Bauer et al., 2004), cuando fenómenos interrelacionados entre sí contribuyeron a formar un caldo de cultivo favorable para su eclosión. Los factores que propiciaron su desarrollo iniciático se sitúan en la órbita de los que son comunes al impulso del turismo moderno en su más amplia acepción, tal es el caso de la evolución tecnológica que experimentan algunos medios de transporte, como el marítimo o terrestre (ferrocarril). Pero en la génesis de los viajes de caza también pudieron intervenir, con distinto grado de importancia y complicidad, otros factores de índole muy diversa, como los viajes de exploradores y aventureros hacia áreas ignotas, los impulsos comerciales y anexiones territoriales que acompañaron el colonialismo decimonónico y la divulgación de las riquezas faunísticas de esos territorios a través de las colecciones de animales mostradas en museos y descritas en libros. Aquellos pioneros del turismo cinegético, muy escasos en número, regresaban a sus lugares de residencia con las evidencias de sus aventuras, incorporando a sus equipajes de vuelta los trofeos de los animales que cazaban, como pieles, colmillos o cornamentas (Bauer et al., 2004). A estos elementos de primer orden se debería añadir uno que inicialmente estaría en segundo plano, pero que también contribuye a explicar el surgimiento, consolidación y expansión de este turismo: el entendimiento de la caza como una actividad deportiva que daría lugar, con el paso del tiempo, a la aparición del turista-cazador de trofeos antes descrito. Esta nueva forma de entender la caza significó que el cazador se mostrara más satisfecho por la consecución de objetivos cualitativos (calidad del trofeo) que cuantitativos. Por ello, a finales del XIX aparecen los primeros sistemas de medición de trofeos como el Roland Ward en el año 1892 y el Boone and Crockett en 1895, incorporándose otros a lo largo del siglo XX (Consejo Internacional de la Caza y de la Conservación de la Fauna en 1930, Norman Douglas en 1959 y el Safari Club Internacional en 1971), cuyos ámbitos geográficos de implantación, aunque suelen servir para especies de todo el mundo, afectan a determinados continentes (López-Schummer, 2003). Los primeros cazadores que llegaron a África, región de destino emblemática para los viajes de caza, no son precisamente los cazadores deportivos, pues serán los cazadores

profesionales de marfil los que precedan y posteriormente coexistan, durante algún tiempo, con otras corrientes de cazadores europeos y norteamericanos llegados para tener una experiencia cinegética distinta. Aquellos cazadores profesionales cazaban para vender el marfil de los elefantes en distintos mercados europeos y asiáticos que los demandaban con gran intensidad. Su actividad se extendió entre 1850 y 1932; fecha ésta última a partir de la cual se prohíbe la caza comercial, que no deportiva, del elefante en el último reducto africano donde se permitió (Sanchez-Ariño, 1999). Dentro de la otra corriente, la compuesta por los cazadores deportivos, se encontraba un grupo, en aquel tiempo, minoritario. Una especie de cazador que denotaba cierta hibridación entre cazador-naturalista (Mulero 1991), que para el caso del conocido viajero y cazador Chapman, López (1989) va más lejos al atribuirle el carácter de naturalista-cazador.

Dentro de los pioneros en la caza internacional encontramos algunos españoles que cazaron en el primer tercio del siglo XX. Estos personajes narraron sus viajes en libros donde ofrecen, con distinto detalle, datos sobre sus viajes y aportan valiosa información para estudiar el fenómeno en su fase embrionaria. Son los casos del Duque de Mandas, quien acompañado de otros safaristas llevó a cabo expediciones en 1907, 1908, 1909 y 1910, del Duque de Medinaceli que lo hizo en 1908, Patricio Garvey en 1913, Nicolás María Rubio en 1922, Duque de Algeciras 1925, 1927 y 1930, José María de Palleja en 1928 y 1930 y José María Oriol en 1936 (Fernández, 2000). Todos los viajes citados tuvieron África como escenario, si exceptuamos el llevado a cabo en 1927 por el Duque de Algeciras al Polo Norte para cazar el Oso Polar.

Posteriores viajes de caza son desgranados a través de una literatura cinegética que gana en cantidad a medida que avanza el siglo XX, tal y como queda fielmente reflejado en la monumental obra de Castellano (2004) sobre bibliografía cinegética publicada en español (de autores nacionales y extranjeros) en la que se recogen 1889 referencias de obras de caza, en un período cronológico que va desde el comienzo de la imprenta hasta finales del siglo XX. Evidentemente, tras el análisis pormenorizado de las referencias citadas sólo algunas tratan de expediciones o viajes de caza, aunque sí se observa que el número de obras dedicadas a esta temática crece a medida que avanza el siglo XX, cuando los viajes internacionales de caza van cogiendo mayor auge.

A partir de la segunda mitad del siglo XX la caza internacional gana un peso indudable. En España, sin que se disponga de estadísticas que apoyen tal aseveración, contamos con, por una parte, testimonios de cazadores de la época que lo corroboran (Yebes, 1958) y, por otra, de una serie de evidencias como la aparición de publicaciones dirigidas a informar sobre los requisitos necesarios que deben cumplir los cazadores foráneos que decidan venir a España a cazar (Administración Turística Española, 1973). Desde este momento la caza empieza a considerarse como un recurso turístico con capacidad para atraer a viajeros foráneos (Borrell, 1964; Muñoz-Goyanes, 1964) en un país que asistía a un espectacular crecimiento de su turismo. Especial interés desata el fenómeno en la década de los ochenta, previsiblemente porque el quinquenio 1975-80 marca un punto de inflexión al alza en la demanda (Mulero, 1991, 1995). En este período, 1977, aparece la primera empresa turístico-cinegética de caza mayor española para captar flujos turísticos hacia nuestro país (Medem, 2002). Por su parte, las administraciones se muestran activas y promueven la edición de guías orientadas a promocionar los recursos de caza (Ministe-

rio de Comercio y Turismo, 1979; Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones, 1983; Diputación Provincial de Jaén, 1988; Calvo et al., 1988; Cámara de Comercio de Ourense, 1999), realizar estudios monográficos sobre el turismo cinegético (Metra Seis, 1985; Confederación de Empresarios de Andalucía, 1994), convocar jornadas monográficas en los años 1983 y 1985 donde se abordaron temas relacionados con la promoción, el perfil del turista o los efectos económicos del turismo cinegético (Dirección General de Empresas y actividades turísticas, 1983, 1985) y, en fechas más recientes, implicar a la caza como segmento prioritario de promoción dentro de un Plan de Impulso de la Naturaleza (Junta de Extremadura, 2006). Surge, asimismo, interés por cuantificar el fenómeno a través de estimaciones que sitúan su número, en los inicios de la década de los ochenta, en unos 6.000 (Moreno, 1983) y a mediados de los ochenta en 22.300 (Metra Seis, 1985). Números de escasa entidad pero que revelan una tendencia alcista que parece ser confirmada con la encuesta Frontur 2006 (IET, 2007) en la que se eleva a 72.000 el número de turistas extranjeros que practicaron la actividad caza en sus estancias en España. Por su parte, la comunidad científica también analiza el turismo cinegético a partir de este período centrándose, principalmente, en el análisis de los flujos internacionales y sus derivaciones, esencialmente de carácter económico y espacial (López et al., 1987a; López et al., 1987b; Mulero, 1991; Leco, 1997; Coca et al., 2005; Coca et al., 2007). Finalmente, hay que remarcar que la caza, en su calidad de recurso turístico, ha sido incluida en diferentes estudios consagrados de forma genérica al turismo, y de modo recíproco, cuando el objeto principal del estudio ha sido la caza, también se ha aludido a las derivaciones turísticas de la actividad cinegética.

3. EL MERCADO POTENCIAL DE CAZADORES

Para calibrar la naturaleza cuantitativa del fenómeno, en principio, contamos con bases sólidas que nos permiten conocer con bastante exactitud el número de potenciales turistas cinegéticos, como consecuencia de un factor singular que acompaña a la práctica de esta actividad. A saber, hay un elemento inherente a la práctica de la caza que contribuye a una identificación-cuantificación de los potenciales turistas cinegéticos: la posesión de una licencia. La licencia es un documento, personal e intransferible, que faculta a un individuo a practicar la caza sobre especies autorizadas en un territorio determinado. Existen licencias de distinto tipo, según región o país, que autorizan a cazar teniendo en cuenta distintas variables: medios de captura (armas de fuego, arco, cetrería...) lugar de residencia (residente, no residente), modalidades de caza (rechazo, montería, ojos, acuáticas...) y especies de caza que se quieran abatir (caza mayor, caza menor, especies singulares, en cuyo caso puede ser preceptivo el abonar un recargo). En Extremadura, por ejemplo, hay tres tipos de licencias: licencia que permite cazar con armas de fuego, licencia que permite cazar con medios distintos a los anteriores y licencias para cazar practicando la modalidad de perdiz con reclamo macho, así como un recargo para practicar la modalidad de ojo de perdiz y caza mayor (Ley 8/1990 y Ley 19/2001 de Caza de Extremadura art. 47). Mientras tanto, en el Estado americano de Texas la tipología es muy diversa, atendiendo al lugar de residencia del cazador (residente, no-residente), especies y duración de la licencia (Texas Parks and Wildlife, 2008).

En España, utilizando los datos provenientes del número de licencias se puede establecer una evolución de la demanda potencial de cazadores a lo largo del siglo XX. A nivel nacional, tras partir de unas cifras muy modestas de cazadores a principios del siglo XX, cuantificadas por Ortúño (1970) en 30.000, por razones demográficas, económicas y técnicas, asistimos a un espectacular crecimiento posterior que se proyecta de forma continuada hasta principios de la década de los 90 (Cuadro 3). El mayor crecimiento se hace especialmente notorio en la década de los 60 (López, 1986), dando lugar a lo que López (1981, 1991) ha denominado para España «boom cinegético», basado no sólo en un aumento del número de cazadores sino también en su significado económico y espacial. El número máximo de licencias se alcanza a principios de la década de los noventa para posteriormente experimentar un retroceso que manifiesta signos de estancamiento en la actualidad, en torno al millón de cazadores. Este retroceso, con mayor o menor intensidad se ha observado en otros países como Estados Unidos donde se pasa de 14 millones de cazadores en 1991 a 12,5 millones en 2006 (U.S. Fish & Wildlife Service, 2007), declive que contrasta con el auge del turismo internacional de caza, como más adelante detallaremos.

Cuadro 3
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE LICENCIAS DE CAZA EN ESPAÑA

AÑO	NÚMERO LICENCIAS
1946	139.918
1955	226.222
1965	464.415
1975	916.464
1985	1.402.381
1990	1.443.514
1995	1.320.315
2000	1.200.875
2005	1.069.804

Fuentes: para los años 1946 a 1975 López (1981) quién a su vez cita como fuente el ICONA; para los años 1985 a 2003 MAPA, Anuario de Estadística Agroalimentaria; para el año 2005 Ministerio de Medio Ambiente, Anuario de Estadística Forestal 2005. Hay que remarcar que hay licencias que se expedían por un tiempo superior al año, razón ésta que hace que el número de licencias en vigor sea superior al reflejado.

El importante mercado potencial español queda empequeñecido con el número de cazadores existentes en los dos mercados de cazadores más importantes del mundo: la Unión Europea y Estados Unidos. En su conjunto, en estas dos regiones la cifra de cazadores alcanza los 20 millones repartidos de una forma desigual en cifras absolutas y relativas por los distintos países europeos y estados americanos (Cuadros 4 y 5). El análisis de los datos por países (Europa) y estados (Estados Unidos) nos muestra los siguientes escenarios:

Cuadro 4
CENSO DE CAZADORES EN PAÍSES PERTENECIENTES A LA
UNIÓN EUROPEA (AÑO 2007)

PAÍS	NÚMERO CAZADORES
ALEMANIA	340.000
AUSTRIA	115.000
BÉLGICA	20.000
BULGARIA	95.000
CHIPRE	45.000
DINAMARCA	165.000
ESLOVAQUIA	55.000
ESLOVENIA	22.000
ESPAÑA	980.000
ESTONIA	15.000
FINLANDIA	290.000
FRANCIA	1.313.000
GRECIA	270.000
HUNGRÍA	54.500
IRLANDA	350.000
ITALIA	750.000
LUXEMBURGO	2.000
LETONIA	25.000
LITUANIA	25.000
MALTA	15.000
PAÍSES BAJOS	30.000
POLONIA	100.000
PORTUGAL	230.000
REINO UNIDO	800.000
REPÚBLICA CHECA	110.000
RUMANIA	60.000
SUECIA	290.000
TOTAL	6.566.500

Fuente: Federation of associations for hunting and conservation of the E.U.

1. Desde el punto de vista de las cifras absolutas el mercado americano supera al europeo en 6 millones. Este dato absoluto tiene una segunda lectura en el sentido de que la proporción de cazadores es superior en Estados Unidos (5% de la población mayor de 16 años) que en Europa.
2. En Europa se pueden identificar tres grupos de países en función del número absoluto de cazadores: países que superan los 500.000 (3 países de Europa Occidental más el Reino Unido), países que tienen entre 100.000 y 500.000 (8 países distribuidos por Europa Central/Norte y mediterránea) y países con una cifra inferior a 100.000 cazadores (15 países repartidos por la Europa del Este, más Bélgica, Holanda y los países de escasa entidad demográfica).
3. En Estados Unidos, donde la cifra de cazadores procede de una encuesta, son siete los Estados con un número superior a los 500.000 cazadores, veintinueve los que registran cifras entre 100.000 y 500.000 y catorce los que tienen menos de 100.000.

Cuadro 5
NÚMERO DE CAZADORES DE ESTADOS UNIDOS POR ESTADO DE RESIDENCIA. AÑO 2006 (MILES)

ESTADO	NUMERO
TEXAS	1.007
PENNSYLVANIA	920
MICHIGAN	722
WISCONSIN	654
MISSOURI	562
MINNESOTA	540
NEW YORK	513
OHIO	482
GEORGIA	380
VIRGINIA	342
FLORIDA	325
CALIFORNIA	318
ALABAMA	311
ARKANSAS	308
NORTH CAROLINA	294
RESTO DE ESTADOS (35)	4856
TOTAL	12.534

Fuente: U.S. Fish & Wildlife Service. 2006 National survey of fishing, hunting and wildlife-associated recreation. State overview. Preliminary Findings.

En las divisiones regionales del centro de Estados Unidos (Sur, Norte y Este), junto con la región atlántico Sur la concentración es superior.

4. La proporción de cazadores en Europa, en relación con su población absoluta, es muy dispar según países. Entre los países con mayor número de practicantes se encuentran los países nórdicos (Suecia con un cazador cada 31 habitantes, Noruega con 1:21 y Finlandia con 1:17) junto con Irlanda 1:12 y Chipre 1:15. Frente a estos datos se sitúan otras naciones en las que se alcanza un número mucho más reducido: Holanda 1:626, Bélgica 1:500, Polonia 1:362, Alemania 1:327 y Rumania con 1:372 (FACE, 2007).

Obviamente, las cifras citadas reflejan, tanto en el ejemplo europeo y estadounidense, potenciales turistas cinegéticos internacionales, puesto que no todos los cazadores realizan viajes de caza fuera de sus fronteras. En Europa entre un 20-30% de los cazadores viajan, al menos ocasionalmente, al extranjero para cazar, aunque hay notables diferencias entre unos países y otros (Pinet, 1995; Hofer 2002). Este comportamiento se traduce en la convivencia de tres tipos de cazadores que Pinet (1995) caracterizó en función del radio de desplazamiento y sus consecuencias económicas:

- Cazadores regionales, nunca salen de su país para cazar, suelen hacerlo en un radio de acción corto y son los más numerosos (70%). Desde el punto de vista económico, el gasto por cazador es el más bajo de todos. Las repercusiones turísticas de este grupo de cazadores son nulas o muy bajas.
- Cazadores nacionales, cazan prioritariamente dentro de su país, en un radio de acción amplio y ocasionalmente pueden hacerlo fuera (20%). Son ostensiblemente menos numerosos que el grupo anterior y, desde el punto de vista económico, realizan un gasto por cazador intermedio. Las repercusiones turísticas de este grupo de cazadores son altas.
- Cazadores transnacionales (10%), cazan con regularidad fuera de su país de origen y son los menos numerosos. Desde el punto de vista económico, el gasto por cazador es el más elevado. Las repercusiones turísticas de este grupo de cazadores son muy altas.

Tomando como ejemplo el caso de Extremadura (Cuadro 6), región de gran tradición cinegética por capturas, variedad de especies de caza y número de practicantes (Rengifo, 1993), y apoyándonos en el número de licencias expedidas en el año 2003, podemos

Cuadro 6
LICENCIAS DE CAZA EXPEDIDAS EN EXTREMADURA Año 2003

Lugar de residencia	Número	Porcentaje
Extremadura	48.390	75,67
Resto de España	11.846	18,52
Extranjeros	3.707	5,80

Fuente: Dirección General de Medio Ambiente. Junta de Extremadura.

corroborar la yuxtaposición de los tres grupos de cazadores anteriormente referidos. Dichos porcentajes no son extrapolables a otros territorios, pues existen multitud de factores que pueden introducir cambios sustanciales: superficie de caza, variedad y densidad de especies, accesibilidad, estructuras empresariales, nivel de renta de los cazadores o competencia con los otros grupos de cazadores.

Cuadro 7
LICENCIAS DE CAZA EMITIDAS EN EXTREMADURA POR NACIONALIDAD

PAÍS	1990	1999	2003
ALEMANIA	7	27	-
ANDORRA	1	11	21
ARGENTINA	-	-	2
AUSTRIA	-	-	2
BÉLGICA	4	29	23
BRASIL	4	-	-
CANADÁ	-	1	19
COLOMBIA	-	-	1
DINAMARCA	-	5	5
EGIPTO	-	1	-
ESLOVENIA	-	-	1
FRANCIA	94	263	229
GRECIA	-	-	2
HOLANDA	-	1	1
HUNGRÍA	-	-	1
IRLANDA	2	-	3
ITALIA	583	1195	865
LUXEMBURGO	-	-	1
MÉXICO	-	-	4
MÓNACO	-	7	-
NORUEGA	-	34	10
POLONIA	1	7	
PORTUGAL	856	1750	2408
REINO UNIDO	8	34	50
SUIZA	4	11	5
USA	5	15	37
VENEZUELA	-	-	10
OTROS	5	-	-
TOTAL	1.573	3.386	3.707

Fuente: Dirección General de Medio Ambiente. Junta de Extremadura.

El desglose del número de cazadores extranjeros en Extremadura (Cuadro 7), por país de residencia, muestra una procedencia de origen mayoritariamente europeo. En el año 2003 el 98% de los cazadores tenían residencia en Europa (17 países), frente a un 2% de cazadores con residencia en países americanos. El factor proximidad tiene una evidente importancia cuantitativa por ser Portugal el país de mayor peso.

4. LAS ESPECIES CINEGÉTICAS Y SU ASIMÉTRICA DISTRIBUCIÓN POR EL TERRITORIO: BASE DE LOS VIAJES INTERNACIONALES DE CAZA

En sus orígenes y ahora, el turismo cinegético viene condicionado por la asimétrica distribución de las especies de caza sobre la superficie terrestre. Esta distribución, limitada por distintos tipos de factores (temperatura, humedad, alimento, relaciones con otras especies etc.) es la que explica, en gran parte, la existencia de los movimientos de los turistas cinegéticos desde sus orígenes. Actualmente, el número de especies cinegéticas que se reparten por la geografía mundial es muy amplio (Cuadro 8), aunque su cuantía ha ido disminuyendo desde que los países aplican políticas proteccionistas, ante el peligro de extinción que corrían alguna de ellas por contaminación, deforestación, furtivismo, sobrecaza y degradación de hábitats naturales. En este sentido, el desarrollo normativo que ha experimentado la caza en el siglo XX ha protagonizado un cambio sustancial, en la dirección de pasar a considerar que se podían cazar todos los animales cuya caza no estuviera expresamente prohibida a que, en la actualidad, sólo se puedan cazar aquellas especies que se declaren expresamente como tal (Cuenca, 1998). Especial relevancia tuvo para la protección de especies y su comercio internacional la entrada en vigor en 1975 de la Convención sobre el Comercio Internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestres (CITES). Este convenio, al que están adheridos 172 países, vela para que el comercio internacional de determinados animales y plantas silvestres (incluidos en listados

Cuadro 8
NÚMERO DE ESPECIES CINEGÉTICAS DE CAZA MAYOR¹

EUROPA	33
ASIA	83
AMÉRICA	37
ÁFRICA	158

Fuente: Elaboración propia a partir de CIC (1986).

¹ En el número de especies incluidas en cada una de las regiones señaladas se han contabilizado todas las señaladas en la fuente indicada, al margen de que sean autóctonas o introducidas. Además, se han sumado de forma independiente las subespecies que son objeto de medición de sus trofeos, al igual que se han considerado de forma independiente las especies en las que se miden los trofeos según su sexo (caso del rebeco, por ejemplo). En América, el listado de referencia no incluye especies de caza que han sido introducidas y son objeto de aprovechamiento cinegético por lo que su número es superior.

que recogen unos 5.000 animales) no constituya una amenaza para su supervivencia. La vinculación entre CITES y la caza internacional se concreta en la realización de controles cuya finalidad es velar porque toda mercancía se encuentre documentada y se conozca su origen, destino y motivo por el que es objeto de comercio (CITES, 2008). Estas medidas aseguran el aprovechamiento de esas especies en términos de sostenibilidad.

De la distribución de especies por regiones, y de los datos desprendidos de otras fuentes, extraemos los siguientes comentarios:

- Europa. Menor variedad y amplia distribución son las características asociadas a la oferta de especies cinegéticas europeas de caza mayor, donde el peso de las especies introducidas con aprovechamiento cinegético es poco relevante. Tan sólo algunos países del Este y Norte europeo disponen de una oferta más desarrollada por el aprovechamiento de especies como el oso pardo, el lince, reno o alce, que están protegidas, o no tienen distribución, en el resto de Europa. En Europa el factor proximidad justifica un porcentaje de los desplazamientos, ante la existencia de países que se comportan, según Hofer (2002), como demandantes netos de caza mayor en el extranjero (15 países situados en Europa central y occidental) y países ofertantes (20 estados situados en la Europa del Este). Esta tendencia se puede apreciar en el incremento reciente del número de Tarjetas Europeas de Armas emitidas por España. El documento, vigente desde el año 1993, faculta a sus titulares a moverse con ellas por países pertenecientes a la Unión Europea. En España, el incremento del número de personas con tarjetas europeas de armas, muchos de los cuales son cazadores, ha aumentado de modo extraordinario (Cuadro 9), lo que expresa el interés de estos por cazar en alguno de los países de la Unión Europea. Por otra parte, los europeos realizan viajes de caza en todos los destinos del mundo.

Cuadro 9
NÚMERO DE TARJETAS EUROPEAS DE ARMAS EMITIDAS EN ESPAÑA

AÑO	NÚMERO DE TARJETAS
1998	2477
1999	2975
2000	3191
2001	3673
2002	4220
2003	4911
2004	6891
2005	7113
2006	8474

Fuente: Ministerio del Interior.

Entre 2000-2004 los cazadores europeos importaron más de 15.000 trofeos de caza de mamíferos amparados por CITES, de un total de 60 países repartidos por todas las regiones del mundo (Knapp, 2007). Tras los americanos los europeos son los principales clientes de caza en zonas tan distantes unas de otras como el cono sur de África, Australia y Nueva Zelanda o Canadá. Por países, los cazadores de Alemania, España, Francia y Austria, países situados en el área delimitada como demandante de caza, fueron los que importaron mayor número de especies CITES en el período 2000-2004 (Knapp, 2007), lo que les convierte en los países de mayor importancia a nivel de Europa en turismo internacional de caza mayor. Si tomamos como referencia la especie oso pardo, de nuevo son Alemania, España y Austria los países que importaron un mayor número de trofeos (Knapp, 2006). A estas cifras de trofeos habría que añadir las de las especies no incluidas en CITES, cuyo número es presumiblemente superior.

- América es, junto con Europa, la región que alberga una menor variedad de especies de caza mayor autóctonas. Esta escasez adquiere tintes extremos si diferenciamos entre zonas septentrionales y meridionales. En América del Sur la variedad de especies de caza mayor autóctona es muy escasa, frente a América del Norte donde hay una mayor concentración. Incluso se puede hablar de abundancia en algunas especies, caso del oso negro cuyo número ronda el millón de efectivos que son cazados en una cuantía anual próxima a los 40.000 por cazadores residentes y no residentes de Estados Unidos y Canadá (Williamson, 2002). El factor proximidad es importante también en los desplazamientos de los cazadores del primer mercado mundial, con 1,8 millones de aficionados que cazan dentro de su propio país, pero en un estado diferente al de su residencia (U.S. Fish & Wildlife Service, 2007). Pero si tomamos en consideración el resto de destinos cinegéticos del mundo el liderazgo de los estadounidenses se deja notar en muchos de ellos: Sudáfrica, Tanzania, Zimbabwe (Barnett et al., 2005), Australia (Dryden et al., 2004) y Nueva Zelanda (Dryden, 2004). Por último, reseñar que las especies introducidas ocupan un papel destacable en algunos países de esta región (Argentina o Estados Unidos).
- Asia oferta en su extenso territorio una elevada relación de especies de caza que se reparten de una forma muy dispersa. Dentro de ellas destacan las especies de alta montaña que presentan una variedad que goza de gran atractivo para los cazadores de trofeos y alcanzan precios muy altos, aunque los cupos de caza son muy limitados. No obstante, debido a la presión humana que registran determinadas áreas de Asia, como las meridionales, el número de especies presenta mermas con respecto a lo que fue hace unas décadas. Los países asiáticos funcionan como ofertantes de caza donde europeos y americanos son sus principales clientes. Oceanía, incluida a los efectos de este artículo dentro de Asia, es un caso singular debido a que la oferta de especies de caza mayor procede de introducciones llevadas a cabo a lo largo de los dos últimos siglos. Son especies que están presentes en otras zonas del planeta pero que aquí se han adaptado perfectamente y disponen de elevada densidad de población y grandes trofeos.

- África es el destino estrella de la caza mayor por variedad y densidad de especies. Mientras en Europa, Asia o América hay que recorrer miles de kilómetros para cazar unas cuantas especies diferentes, en África es posible abatir en un país decenas de especies distintas. Especialmente apropiada para la caza diversa y abundante es el cono Sur africano donde países como Sudáfrica, Zimbabwe, Namibia, Bostwana o Tanzania son referentes mundiales en la caza mayor deportiva desde hace décadas. En estos países la caza de trofeos reporta importantes entradas de divisas para unas economías débiles. La industria del safari ha alcanzado un gran desarrollo en la que son partícipes tierras públicas y privadas.

No obstante, esta dinámica natural de distribución y densidad de determinadas especies ha sido alterada por la mano del hombre por medio de tres clases de actuaciones:

- La traslocación de especies hacia áreas donde se habían extinguido o no tenían distribución. En España, durante el siglo pasado fueron introducidos el arruí y el muflón con excelentes resultados de adaptación. El arruí, originario del Norte de África, fue introducido en el año 1970 en Sierra Espuña (Notario, 2002) y el muflón, procedente de Córcega, fue introducido en Cazorla en 1953 donde comenzó a cazarse en 1962 (Cecilia, 199). Esta misma especie ha sido introducida en casi una veintena de países europeos y varios de América y Oceanía (Ministerio Turismo Transportes y Comunicaciones 1983), sirviendo como botón de muestra para reafirmar este fenómeno. Ambas especies, a los pocos años de ser introducidas, ya formaban parte de la oferta de especies cinegéticas de caza mayor españolas. Casos más espectaculares pueden ser los de Argentina cuya oferta de caza mayor se basa en especies introducidas como el ciervo europeo, jabalí, ciervo axis, o antílope negro; los de Australia y Nueva Zelanda donde ocurre algo similar con varias especies de ciervo, tahr, jabalí, rebecho o búfalo; el de Estados Unidos donde hay ranchos de miles de acres de extensión en el estado de Texas, en los que se han introducido numerosas especies africanas para su caza. A modo de ejemplo el SCI (Safari Club International) cita como especies exóticas introducidas en Estados Unidos, de cara a su caza y posterior medición de trofeos, a especies tan diversas como el Eland, Sable, Roan, Orix, Antílope Negro, Impala, etc. originarias de África y Asia.
- La cría artificial de animales destinados a la caza. Ante el crecimiento de la demanda fueron puestas en marcha granjas destinadas a la cría artificial de especies cinegéticas con el propósito de aumentar la productividad de los terrenos en los que se practica la caza. Esta forma de actuar toma mayor fuerza a partir del momento en el que surgen las empresas de caza que atienden una demanda en auge. En España existen numerosas granjas de perdices rojas, faisanes y codornices cuyos productos tienen como destino el reforzamiento de los cotos o las sueltas directas. Este nuevo panorama ha llevado a que coexistan dos modelos diferentes de caza: caza natural (espacios abiertos, especies silvestres, no garantía) y caza enlatada (espacios delimitados, especies de granja, caza garantizada).

— La proliferación de cercados cinegéticos con las finalidades de garantizar la caza, llevar a cabo determinadas acciones de gestión y explotar de una forma más intensiva los recursos de caza mayor. Con los cercados se han creado explotaciones de exclusiva dedicación cinegética, alcanzado algunas especies cinegéticas la consideración de ganadería extensiva (Rivera, 1991), debiendo el gestor afrontar inversiones y aplicar criterios técnicos de gestión planificada dirigidos a conseguir unos objetivos precisos que suelen ser: el aumento de la población y/o la mejora de los trofeos de especies como ciervo o gamo. El tamaño del trofeo guarda una relación directa con el valor económico del animal abatido, de tal forma que a mayor puntuación obtenida por el trofeo, de acuerdo con los sistemas de medición, mayor desembolso tendrá que hacer el cazador.

5. EL ENTRAMADO EMPRESARIAL

La caza es una actividad de indudables repercusiones económicas que sólo en Estados Unidos mueve anualmente 22.900 millones de dólares (U.S. Fish & Wildlife Service, 2007) en concepto de los gastos realizados por los cazadores en tres grandes apartados:

- Gastos relacionados con los viajes de los cazadores, donde se incluyen comidas, alojamientos, transportes y otros gastos de viajes.
- Gastos relacionados con la compra de equipamientos de caza, donde se incluyen los equipos de caza, equipos auxiliares y equipos especiales.
- Gastos relacionados con el desembolso realizado por la compra de libros, revistas, licencias, pagos de tasas, alquiler de cotos, permisos etc.

Esta cifra se transforma, en el caso de otros países, en dígitos de gran magnitud, como los casos de España, con 2.229 millones de euros (Federación Española de Caza, 2003), y Francia, con más de 2.000 millones de euros (Federation Nationale des chasseurs, 2006). En el caso de que tomemos referencias a escalas superiores, los números crecen hasta alcanzar un montante de estimación más elevado de acuerdo con los datos aportados por Bauer et al. (2002), que los cifra en más de 60.000 millones de dólares para todo el Hemisferio Norte.

El turismo de caza y sus efectos económicos gravitan alrededor de una oferta (especies de caza) y una demanda específica (cazadores) que se relacionan, en el caso de la caza internacional, a través de empresas especializadas. Dichas empresas han experimentado un desarrollo muy importante en los últimos años, pudiendo ejercer un exclusivo papel de intermediario no participativo en la organización de la caza, tal y como lo hacen las agencias de viajes minoristas, o bien solapando las funciones de comercialización y organización. En este último caso la empresa debe disponer de los derechos de caza de un territorio concreto que puede ser de titularidad pública o privada. El grado de especialización de estas empresas se aprecia en el sentido de que la mayor parte de ellas sólo venden productos de caza, aunque hay agencias de viajes generalistas que disponen de secciones dedicadas a la caza. Estas empresas ofertan, generalmente, dos tipos de productos (Cuadro 10), en los que la caza es el objetivo principal del viaje. Su análisis sintético sería el siguiente:

- Paquetes de caza a precio cerrado. En estos paquetes, como regla general, están incluidos todos los servicios necesarios para realizar la cacería, incluida la caza. Los servicios que suelen incluir, sin menoscabo de la existencia de excepciones, son los siguientes: transporte aeropuerto-alojamiento-aeropuerto, transporte alojamiento-cazadero-alojamiento, preparación del trofeo, alojamiento, pensión completa, asistencia de guías especializados de caza, licencias y seguros obligatorios de caza, así como determinadas especies de caza.
- Paquetes a precio abierto. En este caso, los servicios que se incluyen, de manera habitual, son los logísticos: transporte, alojamiento, pensión completa, preparación del trofeo, licencias, seguros y guías especializados. El valor de la caza no está incluido pues se trata de paquetes a la carta en los que, dependiendo del tamaño del trofeo y las posibilidades que existan en un territorio, los precios pueden ser muy variables. Generalmente, este paquete es muy apropiado para el cazador trofeista que busca especies con unas características determinadas, donde se tienen muy en cuenta los deseos del cazador.

Cuadro 10
PAQUETE DE CAZA A PRECIO CERRADO

Nombre: Safari en Sudáfrica.
Precio cazador: 4.200 euros.
Precio acompañante no cazador: 780 euros.
El programa incluye: documentación y preparación del safari, transporte aeropuerto-alojamiento-aeropuerto, cazador profesional, transporte en territorio de caza en 4x4, pisteros, desolladores y staff de campamento, primera preparación de trofeos y traslado a taxidermista, ocho animales de caza (1 Orix, 4 Facoheros, 1 Blesbuck, 1 Duiker o 1 Steenbuck y 1 Impala) y alojamiento de lujo 7 noches en pensión completa con bebidas.
El programa no incluye: billete de avión desde país de origen, seguros de viajes y empaquetado y embarque de trofeos.
PAQUETE DE CAZA A PRECIO ABIERTO.
Nombre: Caza de muflón a rececho en Hungría.
Precio: Un cazador 1.380 euros; dos cazadores 1.090 euros.
Precio acompañante no cazador: 450 euros.
El programa incluye: organización de la caza, alojamiento en casa de campo con pensión completa tres noches/cuatro días, licencia de caza, seguros, traslados aeropuerto-alojamiento-aeropuerto, intérprete, guarda de caza, transporte en vehículo 4X4 durante la caza.
El programa no incluye: billete de avión desde país de origen, bebidas, tasas de abate del muflón o muflones cazados de acuerdo con la siguiente tarifa: hasta 60 centímetros (cm) 500 euros, entre 60 cms y 70 cms 500 euros + 60 euros por cm, entre 71 y 80 cms 1.100 euros + 90 euros por cm, entre 81 y 90 cms 2.000 euros + 100 euros cm, el de 90 cm 3.000 euros + 150 euros el cm a partir de ese tamaño.

El contacto entre empresas y clientes se establece, generalmente, de la siguiente forma:

- Publicidad en revistas especializadas del sector. El sector de la caza cuenta en todos los países con un apreciable número de revistas especializadas. A estas revistas acuden las empresas comercializadoras de caza para publicitar sus programas cinegéticos en todo el mundo. Un examen de la publicidad que incluyen tres de las revistas más importantes de caza en España (Cuadro 11), durante el mes de febrero de 2008, nos revela lo siguiente: presencia de un número significativo de empresas que ofertan caza en el extranjero, predominio de empresas que ofertan caza en todas las regiones del mundo frente a aquellas que ofertan caza en una región concreta y opciones para contratar la modalidad de paquete a precio cerrado o paquete abierto.

Cuadro 11

**NÚMERO DE ANUNCIOS Y DESTINOS DE CAZA INTERNACIONAL
APARECIDOS COMO PUBLICIDAD EN REVISTAS ESPAÑOLAS DE CAZA
DURANTE FEBRERO DE 2008**

DESTINOS	MUNDO	ÁFRICA	ASIA	EUROPA	AMÉRICA
NÚMERO	15	9	-	9	6

Número de anuncios de caza internacional aparecidos en tres revistas especializadas de caza españolas (Trofeo, Hunter y Caza y Safaris) en el número de febrero de 2008. Cuando la oferta de la empresa incluye varios destinos situados en distintas regiones se incluyen en el apartado Mundo y cuando la oferta es exclusiva de una región o país concreto se incluye en la que corresponde. Cuando una misma empresa ha aparecido en más de una revista, con idéntica oferta, sólo se ha contabilizado una vez.

Fuente: Elaboración propia.

- Internet. Este medio ha ganado un espectacular protagonismo en los últimos años. El número de empresas que ofertan caza es inmenso, constituyendo un canal de información para el cazador de gran magnitud. Una empresa de caza que se precie dispone de un hueco en la red.
- Ferias especializadas de caza. El número de ferias de caza que se celebran cada año es espectacular. Estados Unidos y Europa concentran las más importantes buscando la proximidad a los mercados emisores. En España hay dos ferias especializadas en caza internacional (FICAAR y VENATORIA) que se celebran en Madrid desde finales de la década de los 90. En FICAAR, de acuerdo con los datos publicados por la organización², el número de stands con presencia de empresas extranjeras creció de 31 en el año 1999, a 105 en el año 2007; igualmente, el número de países representados lo hizo de 14 a 30 y el número de visitantes de 12.000 a 32.000 para las mismas fechas.

2 Datos extraídos de la dirección de Internet www.ficaar.com, sección de estadísticas. Acceso el 5 de febrero de 2008.

6. CONSIDERACIONES FINALES

La caza es una actividad con un fuerte arraigo cultural que, durante el siglo XX, llega a convertirse en un fenómeno con importantes repercusiones sociales, económicas y espaciales. El turismo cinegético internacional es una consecuencia de los cambios que ha experimentado la práctica de esta actividad ancestral a lo largo de los siglos, así como de la creciente mundialización en la que se ven envueltas numerosas actividades, entre ellas la turística. Los revolucionarios avances que se produjeron en los medios de transporte, accesibilidad del territorio y mayor disposición de tiempo libre y renta, durante la centuria pasada, influyeron en el aumento del número de cazadores. En la actualidad, una parte de los casi veinte millones de cazadores europeos y estadounidenses son los que, en mayor proporción, mueven un mercado internacional de apreciables dimensiones cuantitativas en el que todavía se puede cazar un amplio número de especies cinegéticas de caza mayor y menor. Extraordinaria importancia tiene en el contexto mundial de la caza el asimétrico reparto de especies por el plantea, al igual que su densidad. Igualmente, ha sido fundamental la aparición y desarrollo de empresas especializadas en la comercialización de caza, cuyos clientes son captados a través ferias monográficas, Internet y revistas dirigidas al colectivo de cazadores. Estas empresas ofertan unos paquetes en los que predominan los de precio cerrado y precio abierto.

No obstante, hay que advertir que esta actividad es cuestionada por algunos grupos sociales, de ahí que su futuro pase por trasladar al conjunto de la sociedad los beneficios que representa en clave de conservación. Caza y conservación deben caminar en el mismo sentido, propiciando la preservación de los hábitats en los que viven las especies de caza, invirtiendo los ingresos derivados por el pago de licencias, tasas o impuestos en el mantenimiento y recuperación de las especies salvajes y haciendo partícipes de los beneficios económicos a los habitantes locales. Para ello se debe seguir trabajando en la elaboración de criterios, principios e indicadores específicos que hagan más sostenible el turismo de caza.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ADMINISTRACIÓN TURÍSTICA ESPAÑOLA (1973): *La Caza en España: información para extranjeros no residentes*. Madrid, 15 pp.
- BAUER, J. y GILES, J. (2002): *Recreational hunting: an International perspective*. CRC for sustainable tourism, 130 pp.
- BAUER, J. y HERR, A. (2004): «Hunting and fishing tourism». En *Wildlife Tourism: Impacts, management and planning*. Common Ground Publishing. Altona, pp. 57-77.
- BARNETT, R. y PATTERSON, C. (2005): *Sport hunting in the Southern African Development Community (SADC) Region: an overview*. Traffic East/Southern Africa. Johannesburg. South Africa. 116 pp.
- BORRELL, M.R. (1964): «Caza y turismo», *Estudios Turísticos* nº 2 pp. 57-76.
- CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE OURENSE (1999): *Guía de turismo cinegético en la provincia de Ourense*. Ourense 200 pp.

- CALVO, S. y GARCÍA, M. (1988): *Extremadura, tradición de la caza*. Diputación provincial de Cáceres. Madrid, 111 pp.
- CASTELLANO, R. (2004): *Bibliografía venatoria española y otros libros de interés para cazadores*. II Tomos. Círculo de Bibliofilia Venatoria. Madrid, 639 pp.
- CECILIA GÓMEZ, J.A. (1991): «Especies cinegéticas españolas: descripción, modalidades de caza y trofeos». *Agricultura y Sociedad* nº 58 pp. 53-79.
- CITES (2008) *Cupos de exportación para especímenes de especies incluidas en los Apéndices de la CITES para 2008*. En www.cites.org
- COCA, J.L., ÁLVAREZ, P. HERNÁNDEZ, J.M. (2005): «Turismo cinegético: un recurso económico de primer orden para el desarrollo turístico sostenible de muchos territorios». En VII Encontro Hispano-luso de Economía Empresarial. Universidade do Algarve. Faro, pp. 182-187.
- COCA, J.L., ÁLVAREZ, P. y HERNÁNDEZ, J.M. (2007): «El turismo cinegético como recurso económico de primer orden para el desarrollo sostenible de Extremadura: modalidades de montería y ojos de perdiz». En *Competencia sin fronteras. La empresa familiar*. Editor: Ricardo Hernández y Victoria Postigo. Ediciones La Coria. Trujillo, pp. 453-470.
- CONFEDERACIÓN DE EMPRESARIOS DE ANDALUCÍA (1994): *Estudio sobre el turismo cinegético de Andalucía*. Confederación de Empresarios de Andalucía. Sevilla, 122 pp.
- CONSEJO INTERNACIONAL DE LA CAZA (1986): *Baremo de medallas para los trofeos de caza en el mundo*. Strip Editores. Madrid, 75 pp.
- CUENCA ANAYA, F. (1988): *La caza en las comunidades autónomas: derecho comparado*. Al Andalus. Ediciones. Sevilla, 297 pp.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN (1988): *Guía cinegética de Jaén*. Jaén, 90 pp.
- DIRECCIÓN GENERAL DE EMPRESAS Y ACTIVIDADES TURÍSTICAS (1983): *I Jornadas Nacionales de turismo cinegético*. Dirección General de Empresas y Actividades Turísticas. Madrid, 136 pp.
- DIRECCIÓN GENERAL DE EMPRESAS Y ACTIVIDADES TURÍSTICAS (1985): *II Jornadas de Turismo Cinegético*. Dirección General de Empresas y Actividades Turísticas. Madrid, 110 pp.
- DRYDEN, G. (2004): «International prototypes». En *Safari hunting of Australian exotic wild game*. Rural Industries Research and Development Corporation. Australian Government, pp. 30-57.
- DRYDEN, G., CRAIG-SMITH, S.J. y ARCODIA, C. (2004): «Commercial safari hunting in Australia». En *Safari hunting of Australian exotic wild game*. Rural Industries Research and Development Corporation. Australian Government, pp. 99-129.
- FACE (2007): *Census of the number of hunters in Europe*. En www.face.eu (consulta realizada el 8 de enero de 2008).
- FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CAZA (2003): «La caza sector económico». www.fecaza.com/lacaza/CazaSECTORECONOMICO.pdf
- FEDERATION NATIONALE DES CHASSEURS (2006): «Les chiffres clés de la chasse en France». En <http://www.chasseurdefrance.com/actualite/documents/> dp_ouverture_2007/chiffres_cles_2006.pdf 26pp.

- FERNÁNDEZ TOMÁS, A (2000): «Introducción». En *Recuerdos de mi safari. Una cacería en el África Oriental*. Editorial Al Andalus. Sevilla, pp. 7-45.
- FITUR (2006): *Informe de cierre FITUR 2006*. En www.fitur.ifema.es
- HOFER, D. (2002): *The lion's share of the hunt. Trophy hunting and conservation: a review of the legal Eurasian tourist hunting market and trophy trade under CITES*. TRAFFIC Europe. Brussels, 72 pp.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS (2006): *Movimientos turísticos en Fronteras (FRONTUR) 2006*. En www.iet.tourspain.es
- JUNTA DE EXTREMADURA (2006): *Anuario Estadístico de Extremadura 2005*. En www.juntaex.es
- JUNTA DE EXTREMADURA (2006): *Plan estratégico del turismo de naturaleza en Extremadura*. Consejería de Economía y Trabajo. Mérida, 47 pp.
- KNAPP, A. (2006): *Bear necessities. An analysis of Brown Bear Management and Trade in Selected Range States and the European Union's Role in the Trophy Trade*. Traffic Europe for the European Commission. Belgium. Brussels 77 pp.
- KNAPP, A. (2007): *A review of the European Union's import policies for hunting trophies*. Traffic Europe for the European Commission. Belgium. Brussels 79 pp.
- LECO BERROCAL, F. (1997): «Potencialidades turísticas de las dehesas extremeñas: la actividad cinegética». En *Los turismos de interior: el retorno a la tradición viajera*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, pp. 161- 167.
- LÓPEZ-SCHÜMMER TREVIÑO, J.L. (2003): «Resumen histórico de la homologación de trofeos en el mundo» en *Catálogo de trofeos de caza 1996-2000*. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid, pp. 327-331
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1981): «El desarrollo reciente de la caza en España». En *Actas sobre el coloquio hispano-francés de las áreas de montaña*. Ministerio de Agricultura. Madrid, pp. 271-299.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1986): «Caza y actividad agraria en España y Andalucía, su evolución reciente». En *Agricultura y Sociedad* nº 40. Madrid, pp. 67-98.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1989): «Introducción». En *La España inexplorada* de Abel Chapman y Walter J. Buck. Junta de Andalucía. Jaén, pp. XIX-LXIV.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1991): «Algunos aspectos de la evolución de la caza en España». En *Agricultura y Sociedad* número 58. Madrid, pp. 13-51.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1992): «La investigación sobre la actividad cinegética en España: estado de la cuestión». En *VI Coloquio de Geografía Rural*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, pp. 145-188.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. y GARCÍA VERDUGO, F. (1987a): «Implicaciones agrarias del turismo cinegético español». En *Actas del IV Coloquio Nacional de Geografía agraria*. AGE. Universidad de la Laguna, pp. 95-106.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. y VALLE BUENESTADO, B. (1987b): «Actividad cinegética y turismo en España. En *Actas del IV Coloquio Nacional de Geografía agraria*. AGE. Universidad de la Laguna, pp. 85-94.
- MAPA (2004): *Anuario de Estadística Agroalimentaria 2004*. En www.mapa.es
- MEDEM SANJUAN, R. (2002): *Tras la estrella más alta*. Agualarga editores. Madrid, 351 pp.

- METRA SEIS (1985): *Turismo cinegético en España*. Secretaría General de Turismo. Madrid 276 pp.
- MINISTERIO DEL INTERIOR (1998-2002): *Anuario estadístico de los años 1998-2006*. Madrid. En www.mir.es
- MINISTERIO DE COMERCIO Y TURISMO (1979): *Guía de la caza menor*. Madrid, 310 pp.
- MINISTERIO DE TURISMO, TRANSPORTES Y COMUNICACIONES (1983): *Guía de la caza mayor*. Madrid, 303 pp.
- MONTOYA, M.I. (2003): «La caza en el medievo». En *Tonos Digital; Revista electrónica de estudios filológicos* Nº VI. www.um.es/tonosdigital
- MORENO DE ARTEAGA, I. (1983): «Algunos aspectos de la economía de la caza en España». En *I Jornadas Nacionales de Turismo Cinegético*. Madrid, pp. 53-76.
- MULERO MENDIGORRI, A. (1991): «Turismo y caza en España. Estado de la cuestión». En *Agricultura y Sociedad* número 58. Madrid, pp. 147-171.
- MULERO MENDIGORRI, A. (1995): *Espacios rurales de ocio. Significado general y análisis en la Sierra Morena cordobesa*. MAPA. Madrid.
- MUÑOZ-GOYANES, G. (1964): «Caza, pesca y parques nacionales». X Ponencia de *Primera Asamblea Nacional de Turismo*. Ministerio de Información y Turismo. Madrid, 1-75 pp.
- NOTARIO, R. (2002): *50 años de homologación de trofeos de caza mayor en España*. Editorial Waves. Zamora, 165 pp.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (2006): *Datos esenciales de turismo. Edición 2006*. En www.unwto.org
- ORTEGA Y GASSET, J. (1965): «Prólogo». En *Veinte Años de Caza Mayor*, Conde de Yebes. Plus Ultra. Madrid, pp. 7-79.
- ORTUÑO MEDINA, F. (1970): «Aspectos Sociales de la caza». En *Revista de Estudios Agrosociales* nº 70. Mapa. Madrid, pp. 7-23.
- PINET, J.M. (1995): *The hunter in Europe*. 12 pp. En www.face-eu
- RENGIFO GALLEGOS, J.I. (1993): *El turismo en Extremadura*. Junta de Extremadura. Mérida, 397 pp.
- RIVERA MATEOS, M. (1991): «Caza y agricultura en zonas de montaña». En *Agricultura y Sociedad* número 58. Madrid, pp. 113-145.
- SÁNCHEZ-ARIÑO, T. (1999): *Marfil. La caza del elefante*. Editorial Nyala. Sevilla, 220 pp.
- TEXAS PARKS AND WILDLIFE (2008): *Sumario del reglamento para cacería y pesca temporada 2007-2008*. En www.tpwd.state.tx.us/ (Consulta hecha el 8 de enero de 2008).
- U.S. FISH & WILDLIFE SERVICE (2007): *2006 National Survey of fishing, hunting, and wildlife-associated recreation* 164 pp.
- VILLARREAL, O.A. (2002): «El grand-slam de venado de cola blanca mexicano, una alternativa sostenible». En *Archivos de Zootecnia*, Volumen 51, pp. 187-193.
- WILLIAMSON, D.F. (2002): *In the black: status, management, and trade of the American Black Bear (Ursus americanus) in North America*. Traffic North America, Washington D.C. World Wildlife Fund, 161 pp.

YEBES, CONDE DE (2000): «Cazadores extranjeros en España». En *La hora del lubrícán*. Al Andalus Ediciones. Sevilla, pp. 71-74.